

nuestro objeto, de las responsabilidades de la medicina en la evolución del fenómeno estatista.

Aparece que el cuerpo médico obra sobre todo como una fuerza en ningún caso propagadora, sino más bien frenadora del empuje del Estatismo, y no por ello es menos grande su responsabilidad.

Si la Medicina, "dejara hacer", si permaneciese pasiva, merecería, seguramente, toda suerte de reproches.

Lo ha dicho admirablemente Marco Aurelio:

"A menudo se es tan injusto cruzándose de brazos como cumpliendo ciertos actos".

La Medicina no ha faltado, vuelvo a repetirlo, a su deber, que era y que será indefinidamente oponerse a ciertas fuerzas.

Y es preciso hacer notar que las victorias del Cuerpo Médico, en tan difícil terreno, se han obtenido sin que la Corporación haya hecho nunca uso de las armas que aseguran la potencia de las agrupaciones sindicales.

Nunca la idea de la huelga ha preocupado seriamente a los médicos.

Y prescindiendo de la huelga, los médicos han demostrado que su profesión ni podía, ni debía compararse con otra alguna.

Los espíritus escépticos, cuando nó decepcionados, admitiendo el carácter pánico del fenómeno estatista, piensan que es en vano oponerse a las fuerzas natura-